
ECONOMIA INDUSTRIAL.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CARTA II.

En mi carta anterior, amigo mío, indiqué á V. las utilidades de las plantaciones: deben variarse para que sean productivas: si todos plantasen á un tiempo álamos, olmos ó fresnos, bajarían de precio respectivamente.

No todos los árboles quieren un terreno: pues variadlos: si tu vecino planta una especie, prefiere tu la que hubiese despreciado: tu producto será mas raro, y por consiguiente mas caro.

El creer, que el árbol disminuye el producto del cultivo, porque quita el sol, algunas horas del día, á puntos determinados del terreno, que le rodea, es una bárbara preocupacion: se observa, por el contrario, que las plantaciones aisladas, mas variadas y hermosas, se hermanan admirablemente con una rica agricultura, en los países menos cálidos, donde el clima no sufre la vid, como los de la Normandía y la Flandes. Las plantaciones aisladas, los bosques, y vergeles, y alamedas, embellecen un territorio: el rocío aumenta su fertilidad: la sombra conserva la humedad tan favorable á la agricultura: el árbol impide que el agua se convierta en vapor, por la acción del aire y del sol: las fuentes son mas abundantes y permanentes: los rios llevan mas aguas, y sirven para los riegos, el servicio de los molinos y máquinas, y para la navegacion.

Prados artificiales. Producen una parte de los beneficios de las plantaciones: debemos estudiar los medios de aprovecharnos de las aguas para regar los prados, como se hace en el delfinado, en la Provenza, y en otros departamentos de la Francia, aumentando la superficie de los prados naturales, y de los jardines: por medio de

los riegos multiplicaremos nuestros ganados, y su estiércol bonificará la tierra. Lila posee cinco veces mas bueyes y vacas, que el resto de la Francia proporcionalmente á la extension de su territorio, y cultiva con caballos; porque el ganado vacuno le sirve para carne, manteca y queso, y para propagarse: es una de las principales riquezas del pais; y no creais, que por esto, sea muy feraz su suelo. Una gran parte de este prodigio es obra del arte. Al lado de Lila, hallareis haciendas pequeñas y aisladas, terrenos que producen siempre: cosechas soberbias y muy variadas: mas allá posesiones inmensas, barbechos, cosechas uniformes y pobres. En derredor de Lila, vereis industria, limpieza, comodidad; pero un poco mas allá tropezareis con pobreza, y á veces con miseria. En la Flandes, las gentes del campo obedecen las leyes, no gustan de novedades, aman el orden, y no hay mas pobres que los ancianos y enfermos. Contribuye, sin embargo, mucho el número de sus poblaciones, y la industria que se ejerce hasta en las menores aldeas: el tiempo disponible de un muchacho, se utiliza, empleándolo en preparar el lino, ó en hacer blonda: preparan el lino y tabaco, y tejen el lienzo; y en años de malas cosechas, la industria suple, y nunca se ven expuestos á aquellas hambres horrorosas, que siegan la poblacion de las grandes ciudades.

Alianza de la agricultura con el comercio. Esta es una de las causas de los adelantamientos de la agricultura. El orden perfecto en la sucesion de los trabajos agrícolas é industriales, es el resultado admirable de una larga civilizacion: nadie está ocioso, y se aprovecha toda la cantidad de fuerza útil, que puede dar el hombre, ó el animal. No anticipemos ideas, que tendran su lugar respectivo.

No sembréis siempre una misma tierra, con una especie sola de granos: variad el cultivo de modo, que las cosechas sean abundantes, y guarden proporcion con los precios comunes del año. No dejéis ociosa la tierra: aprovechaos de su fuerza: asi se hace en la Flandes; y si allí, donde el sol es menos ardiente, son tan felices los resultados; ¿cuáles no pudieran ser, con la misma actividad y el mismo espíritu de observacion, en los paises del mediodia tan favorecidos por la temperatura y el clima?

La colsa ó col silvestre, el lino, la manzanilla, la adormidera, se cultivan, como plantas oleosas, y mantienen muchos molinos en la Flandes Francesa. Solamente al derredor de Lila, se ven doscientos molinos de viento, cuyas ventajas son recomendables: evitan grandes transportes; cuestan de 9 á 10 mil francos; se alquilan por

1.000 á 1.200, y producen de 500 á 600 barricas de aceite por año, ó 237.000 á 284.000, los 484 que tiene el departamento; y añadiendo 82.500, que producen los 33 molinos de agua, á 2.500 por término medio, la producción total es de 343.200.

Los molinos de agua de Inglaterra para la misma fabricación, dan un producto doble; pero cuestan cuatro veces más: economizan el trabajo del hombre; mientras que la Flandes reduce el gasto de los capitales.

Cultiva también la Flandes el tabaco, y lo cultivaría mejor, si fuese libre. "Las hermosas manufacturas de tabaco, dice el autor de una memoria sobre la agricultura flamenca, establecidas hace ya mucho tiempo en Lila y en Dunquerque, y que daban un movimiento extraordinario al comercio y á la agricultura, están hoy cerradas; los capitales ociosos, y los obreros sin trabajo: el contrabando arruina el estado, corrompe la población fronteriza, y enriquece á nuestros vecinos, que establecen, cada año, nuevas fábricas, cerca de los límites de ambos reinos."

El sistema de abonos de tierras de labor, es otra de las causas de la perfección de la agricultura flamenca. Se forma del residuo de los lugares comunes, y es comparable á los estiércoles de los estados de Luca; y también de la cal que se fabrica en el departamento.

Es muy recomendable también el cultivo de prados artificiales: la hermosura del trebol, y el volumen de las semillas, que dan una quinta parte más, que las comunes, hacen admirable esta producción. ¿Cuál no sería el provecho de nuestros labradores, si adoptasen los mismos métodos, que la Flandes para el cultivo de las plantas oleosas, y para el cultivo especial de las habas, alfalfa, nabos, zulla, remolachas, zanahorias y coles ordinarias?

La Flandes y la Inglaterra nos dan el ejemplo de las plantaciones de aquellos árboles, que guarnecen y hermean los caminos, y cierran las heredades; y si amenizan el campo, dan también un grande producto, especialmente los que se entresacan ó podan con inteligencia, y prevalecen en la soledad y aislamiento.

Y, ¿cuánto no influye el buen cultivo en las costumbres! El labrador de la Mossela es laborioso, infatigable y valiente en los combates: conoce y practica muchos medios agrícolas, desconocidos aun en la Francia misma: abandona cada día los barbechos, y se sirve de abonos minerales de marga, y sobre todo de yeso y cal, tan precioso, cuando no pasan de cierta proporción; varía sus cultivos; planta árboles frutales; convierte las aldeas en unos amenos verge-

les; prepara los frutos, y los seca y los reduce á jarabes: cria, con mucho esmero, las colmenas, ramo de industria tan importante y vasto.

En Moncey vemos la quinta de ensayos de Mr. *Bouchotte*, donde se cuida mucho la raza de los caballos, y de las vacas de la Lorena alemana, y las ovejas merinas.

En Strasburgo encontramos un terreno muy bien elegido para una quinta experimental, que puede facilitar á la Alsacia, la mejor especie de árboles frutales y de construccion. Un profesor inteligente para la poda y engerto, dará sus lecciones á los alumnos de la elase normal, donde se forman los preceptores primarios. ¡Qué hermoso pensamiento el de dar á los maestros de escuela de las aldeas y del campo, algunas nociones de agricultura, que no pueden comunicarse á la edad madura! Ellos son los intermedios naturales entre el pobre labrador, y las sociedades de utilidad pública: ¡qué preciosos serán los servicios que puedan hacer; y cuánto podran mejorar su condicion, en lo general, ingrata y trabajosa!

Pasemos al Franco-Condado. El gobierno procura mejorar las castas de los ganados del departamento de Doubs: cuatro comisiones rurales tienen á su cargo la distribucion de los premios á aquellos propietarios, que presentasen toros, bueyes, vacas, terneras y caballos de la raza mejor.

Todos los pobres que no aman el ócio y la mendicidad, como un recurso preferible al trabajo, se ocupan en recoger estiércol: buscan un propietario que lo desee; lo encuentran facilmente, y lo conducen á su propiedad: labra su terreno, y planta sin retribucion, algunas patatas; él se sostiene y el propietario gana una mejora para las cosechas ulteriores.

En las tierras de Montbeliard se cultiva ya el cáñamo y el nabo silvestre, con mucho fruto; y los cañamares, bien estercolados, producen excelentes y fuertes cáñamos: se huye del agua, y se extiende en prados, ya secos, precaviendo de este modo las enfermedades comunes, y los inconvenientes de los métodos ordinarios; y las frecuentes lluvias, y el abundante rocío ayudan mucho á este esfuerzo del arte. Expuesto asi el cáñamo á la inclemencia, por espacio de seis semanas, se ata en manojos, y se meten en una grande bota para escarmenarlo en las noches de invierno. Con el cáñamo y lino, se siembra tambien el rábano, que prevalece, aunque á la sombra, y madura prontamente.

Los adelantamientos de la agricultura en la Picardía, el au-

mento de los abonos por efecto de la multiplicación de los ganados, y de una explotación mejor de estiércoles minerales, han hecho de tierras de centenos, tierras de labor, y de los mejores trigos; y á medida que el labrador va conociendo sus intereses y sus medios de subsistencia, se va habituando á vender su trigo, para comprar harina, en vez de enviar el grano al molino, sufriendo muchos engaños.

Antes de 1789 las tierras de Nouvion, departamento de l'Aisne, no tenían casi precio: sus dueños tomaron el ejemplo de los propietarios de Hinault: cercaron sus campos con vallados ó setos vivos, y formaron lo que se llama pastos gruesos ó de miga, cuyo valor, es muy superior al que tenían primitivamente las tierras. En el día se hacen en el bosque de Nouvion, muchas obras de cedacería, zuecos para los habitantes del país, paletas y vasos de madera, y otros utensilios: el ramo de cedacería produce de 300 á 400.000 francos, sin contar con otros muchos objetos de industria.

La aldea Origny, cerca de Berbins, es el centro de la fabricación de arneros, cestos y zarandillos finos: ocupa á cuatro mil personas de todo sexo y edad: los niños de seis años concurren ya á este trabajo. Durante la guerra del imperio introdujeron algunos prisioneros españoles el ramo de espartería ó fabricación de jarcias, esteras de invierno y de verano, y hoy es susceptible de gran perfección: se fabricaba mucho en Chauny, para el servicio de la navegación de l'Aisne, y del canal de san Quintin.

Hay un paraje en el departamento del alto Marne, donde 80 fuentes concentradas en una extensión muy reducida de terreno, inundaban un suelo pedregoso, que impedía la infiltración de las aguas, que sin cesar se renovaban. Mr. Richardot las reunió en diez y seis corrientes, y les dió salida: plantó en aquel suelo ya preparado; y las aguas sirvieron para regar estas plantaciones, é hizo un delicioso jardín. En las inmediaciones de Langres, diez escarpadas montañas, cedieron á su perseverante trabajo, y las hizo productivas.

Estos y otros muchos modelos, que se encuentran, á cada paso, en Francia, son los que debemos imitar. No nos olvidemos que cada planta, como cada árbol, piden un terreno, una exposición, un cultivo particular. Necesítase en la agricultura discernimiento, tacto y un hábito de observación. ¿Por qué prospera el pequeño cultivo en los departamentos ilustrados de la Flandes, de la Alsacia, Picardía, Champagne y Franco-Condado, sino porque el labrador es mas ins-

truido, que en los demas de la Francia? Hace mejor las cosas, porque las entiende mejor.

No he designado, amigo mio, ni todas las mejoras, ni el modo de hacerlas: he puesto al productor en el camino de ellas; y si lo sigue y no lo abandona, encontrará nuevos modos de perfeccion y muchas innovaciones útiles.

Abandonemos el cultivo de los campos, y el cuidado de los animales, y penetremos al hogar doméstico para estudiar en él la familia de un pequeño propietario: examinemos su vivienda, su vida, sus necesidades físicas, el desarrollo de su inteligencia, y sus costumbres.

Manuel María Gutierrez.



LITERATURA CRÍTICA.



Señor Editor de las *Cartas Españolas*: en el estado deplorable en que se halla nuestra literatura, inundada de ese torrente de traducciones que corrompen el habla de los Cervantes y Saavedras, la ruina del teatro español parece incontestable.

El *romanticismo*, monstruo nacido en Francia de la impotencia de los autores despues de los bellos dias del siglo de Luis XIV, halla en nuestra España traductores imbéciles, y ridículos imitadores. "La razon, dicen, es un excelente legislador, pero reprueba todo lo que es excesivo. Las leyes que creó para la escena no pueden tener otro objeto que hacer reinar en ella la verosimilitud. Si la infraccion de las tres unidades, en que incurrieron Lope de Vega y Calderon no destruye la ilusion de la verosimilitud, es una prueba de que las leyes dictadas por Aristóteles y sus sucesores no son ni las grandes, ni las indispensables leyes de la razon. Si Lope de Vega por ejemplo traslada el lugar de la accion de Madrid á Sevilla, jamas verifica estas transiciones en un mismo acto, deja siempre á la primera ilusion el tiempo preciso para desvanecerse." Asi discurren los poetas de nuestros dias, que corriendo en pos de la ilustracion, retroceden á los siglos de ignorancia. "La naturaleza, di-



cen, y la libre fantasía son nuestras reglas." Y ¿está en la naturaleza el que el corazón humano pueda interesarse á un tiempo mismo en muchas y diferentes acciones? ¿Es conforme á la naturaleza el que acontecimientos que duran años, se verifiquen á nuestra vista en algunas horas? ¿Será posible prestarse á la ilusión, que nos transporta en un instante, sin salir del mismo punto, á cien leguas de distancia para hacernos volver en un momento al parage donde hemos salido? ¿Por qué prodigio del arte puede conservarse la verosimilitud infringiendo todas las leyes que hacen una cosa verosímil? ¿Cómo es posible no destruir la primera ilusión, que debe conservarse, presentando sin cesar una ilusión diferente? ¿Cómo en fin puede ser la comedia una fiel imitación de la naturaleza si nos presenta continuamente sucesos que no pueden verificarse sin un poder sobrenatural?

"Supone el poeta, nos diran, el lugar de la escena en Cádiz, y el espectador que sabe que se halla en Madrid, tiene que violentar su imaginación para figurarse que está en Cádiz, pues que violenta dos veces su fantasía, que se crea en Cádiz en el primer acto, y se traslade á Filipinas en el segundo." La comedia segun estos principios podrá agradar á un populacho ignorante, que solamente va con placer al teatro cuando se anuncia *La vida de un Jugador*, ó *La Pata de Cabra*; pero ¿qué hombre sensato podrá persuadirse de una acción dramática que dura algunas horas, deba ser la historia completa de la vida y muerte de sus héroes? Si es difícil producir una ilusión, y hacer creer á los espectadores que se hallan en tal parage, ¿será posible, destruyendo esta ilusión, producir otra nueva en cada escena?

Vergonzoso parece inculcar estos principios en el siglo XIX, pero mas vergonzoso es sin duda que la Francia, ese pueblo que se lisonjea de llevar al frente de todos la bandera de la civilización, que hace un siglo llamaba bárbaros á los poetas españoles al mismo tiempo que formaba su teatro de los despojos del nuestro, que juzgaba muchas comedias de Moliere indignas del autor del *Misántropo*, olvide en nuestros dias los principios del buen gusto, y corra con entusiasmo á la representación de esos dramas monstruosos, indignos aun del carro de Téspis, y mengua de los siglos de barbarie.

En los tiempos de Horacio y de Aristóteles, habia tambien poetas (si tal nombre merecian), que despreciando las reglas de la naturaleza y del buen gusto, se formaban poéticas á su antojo; pero sus producciones yacen en eterno olvido, en tanto que los precep-

tos de aquellos sabios son, aun despues de tantos siglos, las únicas antorchas que conducen al poeta dramático por la senda de la inmortalidad,

“Do nunca arriba, quien de allí declina.”

Si V. juzga útiles estas reflexiones, hablaré á V. en otras cartas segun mis escasos conocimientos, de otros diferentes puntos de la poesía dramática.

Queda de V. atento servidor Q. B. S. M.

Nicolás Pardo Pimentel.

B O L E T I N.

NOVELA.

LA ITALIANA.

Era el mes de setiembre de 1829, cuando cierto mancebo que llegaba de París en la diligencia de Gaillard y Laffite, tomó tierra en la fonda de Europa, establecimiento magnífico de la ciudad de Diepa. Como tantos otros ociosos amables, el objeto de su viaje era tropezar con alguna aventura de baños, (cuya temporada principiaba entonces) ó hacer alguna conquista de baile, ó entablar cualquiera otro honesto entretenimiento de este jaez. Pared por medio de este mancebo, vivia sola y en su solo cabo (como suele decirse) cierta dama de pocos años, llegada quince dias habia, que guardaba el incógnito mas rigoroso pasando la vida en el mayor misterio. Nunca á un baile, jamás al baño, pocas veces en las ventanas, y saliendo poco ó nada, esta dama movia la curiosidad de toda la fonda, siendo el blanco de cuantos coloquios se entablában: quién alababa su amabilidad, quién su hermosura, cuál su elegancia, y cuál en fin la nobleza de su porte. De noche todo curioso iba paso, pasito y como á escondidas para atisbar por el ojo de la llave y oirla cantar. ¡Esta desconocida cantaba tan bien! La hija del fondista le prestó su vihuela, y era maravilla el ver qué sones encantados sacaba diestramente de aquel mezquino guitarrin de haya. Nuestro jóven viajero se martirizaba cruelmente. Una muger tan hermosa al lado suyo (se

decia), con una voz angelical, y él no hablarla, no encontrarla nunca, ni sentarse á su lado, aunque fuese en la mesa. Se resolvió al fin, compró una guitarra, se hizo poeta, y forjó lindas canciones donde la voz *vecina* reinaba con la palabra divina, &c. &c. Despues cantó estas letrillas en voz alta, muy alta, con puertas y ventanas abiertas y lo mas rendida y amorosamente del mundo; pero todo fue en valde, y la guitarra y las cantinelas tiempo perdido. Desesperado intentó practicar un agujero en el tabique por medio, y cuando horadó la pared se encontró con un armario, taladró un tanto mas allá y se halló con la negra chimenea, y al fin se dijo *escribamos*, y comenzó á escribir. Cuando concluyó bajó al huésped y le preguntó por el nombre de la hermosa *vecina*. El huésped abrió su librote y leyó: *la señorita Paula, natural de Filadelfia*. Paula solamente, se dijo, no tener título ni dictado, no tener apellido, pues Paula no lo es.... El huésped al verle tan distraido le dijo:

— Señor, cada cual se llama con el nombre que le antoja, aparte que yo no acostumbro pedir su pasaporte á las damas. El parisiense subió á su aposento y puso el sobre de aquel billete *para la señorita Paula*: despues sobornó uno por uno á todos los sirvientes del establecimiento. Todos fueron á fuer de postillones á llevarle el papel á la desconocida, y todos lo volvieron intacto al pobre caballero. El parisiense quedó frio como una estatua.

Cierto dia estaba en el balcon sosteniéndose la cabeza con la una mano y con la otra dándose palmadas en la frente, como hombre que medita, cuando reparó en un gran tropel que llenaba la calle corriendo tumultuariamente. Bajó para saber qué cosa era y se le dijo:

— Señor, es un paquebote que quiere entrar en el puerto contra el viento, va á estrellarse, y la desconocida ha salido para verlo. Oir esto el viagero y dispararse á correr hácia el mar (y sin sombrero) fue cosa de un instante.

El mar estaba muy alto. Un gran concurso subido en las alturas que cercan el muelle miraba curiosa y atentamente la loca maniobra del paquebote, que á despecho del viento y de la marea menguante, pugnaba á fuerza de vapor por doblar la punta ó espigon. El aire era tan violento que doblaba como á flexible mimbres el crucifijo de *Nuestra Señora del Buen-Socorro*. ¡Qué hermoso no se ostentaba aquel bajel, desprendiéndose animadamente del cielo encapotado de nubes, subiendo altivo con las olas, luego bajando con ellas dócil y sumiso como los navíos que hacen flotar en un estanque los pueriles juegos de la infancia!.... El humo de la caldera subia en una luenga faja ennegrecida, confundiéndose con la llama roja del palo de mesana.

— Este es el *Northumberland*, exclamó el capitan del puerto. He allí al capitan del buque que disputa agriamente con aquel hombre alto vestido de oficial de marina inglés.... Y los pasajeros tienen miedo.... Y tienen razon, como tambien el capitan; es locura querer entrar en este punto, pero el oficial porfia en entrar.... ¡qué lástima de embarcacion!

Delante de la turba, los pies sobre las piedras y tan cercanos al agua

que la espuma salpicaba con sus copos de nieve el lindo calzado, estaba una muger inmoble, fija la vista sobre el correo marítimo y teniendo ante los ojos para mas alcance un precioso largavista. Nuestro mancebo creyó conocer á su misteriosa vecina: su corazon se lo decia y no pudo engañarle. Era la misma. Asi curioso bajó un poco para verla, despues otro poco, y mas aún, asustado siempre de que una muger pudiese mantenerse en aquel lugar cuando el viento le hacia rugir sus vestiduras desesperadamente como si fuese la bandera del castillo. Entretanto el mancebo habia de bajar mas aún, si habia de gozarse en el rostro de la dama; era preciso para esto entrar casi en el agua, pero como enamorado se atrevió sin titubear á tal locura.

Al fin llegó delante de la dama y se puso á contemplarla volviendo las espaldas al huracan. Ella embebida en mirar con su antejo al bajel no reparó en tal persona, cuando un rayo de sol atravesando las nubes le descubrió al pobre mancebo una gran sombra que iba subiendo por delante de él. Esto no era mas que una ola terrible que lo asaltaba por detras. La desconocida vió el peligro, y dando un grito y retrocediendo un poco le dijo: ¡Caballero tened cuidado! El mancebo volvió los ojos pero ya fue tarde; y ademas, para hombre que nunca vió el mar, no era mucho que tuviese algun miedo. La ola ya se estrellaba, cayó sobre él, lo envolvió, llevándolo diez varas á dentro, y luego lo lanzó muy bien lavado sobre la arena. Cuando el mal parado amante se levantó no oyó mas que la salva de risa con que le saludaba todo el concurso, no pudiendo él entanto ni aun abrir los ojos, y tragando siempre agua salobre. Cuando se recobró algun poco lo que vió primero fué á la bella incognita que participaba sin poderlo remediar del general contento, y nuestro enamorado la miró con el gesto de una tierna reprehension: ella entonces le alargó la mano y le dijo: — Si, amigo mio, hago mal en reirme de este fracaso, pues al fin ¿no era yo por quien V. venia á este lugar? Mil perdones....

La imaginacion del jóven se remontó con estas palabras de almivar, y ya ni sentia el frio que le pasaba el pecho, ni el agua que destilaban sus cabellos, ni las sangrientas señales que las piedras imprimieron en sus manos. ¡Oir razones tan celestiales!.... En este punto los bravos, los víctores y las palmadas resonaban por todo el concurso, y llamando la atencion de nuestros dos interlocutores sobre el paquebote marino, lo vieron virar de bordo y que cortaba las ondas ágil y ligero como un delfin.

Al ver esto dijo la dama, dando un profundo suspiro, ¡ah! tanto mejor; y su rostro tomó un gesto caprichoso y expresivo: volviéndose luego á su adorador: “Caballero, añadió, yo no le preguntaré si me ama, yo lo se y estoy segura de ello. A las cinco en punto le espero en mi aposento, habrá dos cubiertos y comeremos juntos: cuidado con faltar, pues mañana seria ya muy tarde.” Diciendo estas palabras desapareció, saltando de piedra en piedra con la agilidad de un grumete, y dejando al parisiense en el entretenimiento de frotarse los ojos por si soñaba. Es fácil de presumir que nuestro mancebo no se haria aguardar, y asi al caer las cinco él entraba por la estancia de la dama, derramando juventud y amor, elegantemente

vestido, bien que se amagaba mucho de un pie, y llevando (con mucho pesar suyo) liso y sin rizar el cabello, gracias al lavatorio pasado. Entró y quedó pasmado.

La desconocida estaba sentada y con un vestido blanco; en su hermosa cabellera negra, anudada con la sencillez mas artificiosa, resaltaban dos rosas de Bengala, y en su cuello, mas blanco que el linon de sus vestiduras, pendia engarzado en liston negro un lindo corazoncito de esmalte. Un brazalete magnífico le sujetaba el puño de su mano derecha, y un ramillete de clavellinas amarillas (capricho extraño) adornaba su seno anillado con una cinta del mismo color de las flores. La deidad entonaba en su laud cierta letrilla que el mancebo le cantó la tarde antes; pero al verle dejó la música, se sonrió y le salió al encuentro poniéndose como el carmin. ¡Qué linda estaba!

Se sirvió la comida, que fue muy breve, pues entrambos convidados apenas tocaron á manjar alguno. El contemplaba y ella cavilaba; pero tomando el café, comenzó la conversacion seria y terrible, cual era de esperarse de situacion tan empeñada.

«Yo me llamo Plácida, dijo la dama: nací en Nápoles en 1810, y tenia solo quince años cuando mi padre comprometido en los disturbios que agitaron entonces la Italia emigró para los Estados-Unidos, llevándome en su compañía, asi como á mi madre que murió en el viage. Los amigos que dejamos en nuestro pais tuvieron la destreza de salvar nuestra fortuna, que ya cuantiosa de antemano tomó un incremento prodigioso por efecto de las especulaciones dichosas de mi padre. Hay cinco años que por ciertos disgustos, que no son del caso relatar, resolvió el dejar el suelo americano para venir á establecerse en Inglaterra. Por mi desgracia entabló durante la travesía la mas estrecha amistad con Sir Jorge VV., oficial subalterno de marina, miserable, perdido de deudas, y el intrigante mas sagaz del reino Unido. Mi padre mas confiado que no lo son los que nacen en Italia, relató su historia á este pérfido, quien desde aquel punto formó el proyecto infame de apropiarse el millon de pesos que traímos de América. ¿Qué mas he de decir? Llegados á Londres, Sir Jorge VV. fue quien cuidó de aposentarnos y de equipar nuestra casa, y despues cuando se creyó seguro de la voluntad del anciano á quien vendia, concluyó con pedirle mi mano. Mi padre me consultó sobre punto tan interesante, y yo no vacilé en manifestarle la repugnancia que su amigo me inspiraba; pero mi desvío lo tachó de locura, y acabó por decirme que mi resolucion le acibararía el resto de su vida. En fin, el año último mi pobre padre cayó enfermo; el mal hizo progresos espantosos, y á los tres dias ya no tenia remedio. En esta última hora, Sir Jorge entró en el aposento del moribundo, quien mirándolo bondadosamente me mandó, reanimando su voz ya extinta, que aceptase por esposo al hombre que yo mas aborrecia: yo no tuve valor para oponerme á mandato tan sagrado, lo prometí, y mi padre espiró con la bendicion en sus labios.

» Amigo Eugenio, continuó la hermosa Italiana, mi luto ya concluyó, y el testamento de mi padre me instituye por su única heredera, bajo la con-

dicion de llamarme Lady W., y yo no quiero serlo, ¿qué hemos de hacer? Habrá un mes que este hombre odioso fue á reclamar su víctima, y al verle mi aversion subió de punto terriblemente. ¿Si lo hubieseis visto aquel dia, querido Eugenio! Sus labios lívidos, su figura convulsa, y un lema en la frente que decia: “Yo he matado á tu padre,” porque él lo ha muerto; no hay la menor duda.... y estoy segura de tal maldad. Aquella noche me evadí, y el malvado corre en pos de mis pasos. El es quien á poco mas hubiera causado el naufragio del *Northumberland*.... mañana estará aquí.... ¿qué digo?... esta noche misma: me buscará, me encontrará; si yo resisto el dirá á los tribunales, *es mi muger*. ¿Quereis librarme, querido Eugenio?”

— ¡Ah! replicó el mancebo, ardiendo en amor: sí, quiero salvaros: decid, mandadme, ¿qué será preciso hacer?

— Nada: quedar aquí.... esperarle; yo le saldré al encuentro, y le diré: *Héme aquí, perdon*. El hará venir al notario y nos casará.

— ¿A quién, á V. y á él?

— Sí, á nosotros dos. V. irá al templo y le matará á la salida.

— ¿Matarle?...

— No hay duda.

— Esto es un asesinato.

— ¡Un asesinato!.... El matarle es un acto de justicia, es acabar con un animal feroz, con un tigre carnicero.... Qué, ¿tendria V. miedo, seria V. un cobarde?

La dama se levantó del asiento á estas palabras, y centellando de odio y de venganza, el pecho agitado, su mano trémula, y su faz airada, todo parecia decir: Yo, yo no le tendria miedo.

— Pero.... replicó el jóven desconcertado y pálido, ¿para qué este funesto casamiento?

— ¿Por qué?... porque asi lo prometí á mi padre.

El amante la miraba atentamente.

— Y por otra parte, añadió la dama; el infame es poseedor de mi fortuna, y solo siendo su viuda será como adquirirá.... y una sonrisa vagaba por sus labios.... Entretanto el relox dió las diez.

— Es necesario que se retire V. querido Eugenio: yo me comprometería si le permitiese por mas tiempo en mi aposento: Adios: buena noche y hasta mañana.” — Diciendo esto la dama le ofreció la mano al amante para despedirle, éste se la besó, pero al fin tuvo que retirarse, y la puerta del cuarto se cerró.

A la subida de la marea, el *Northumberland* entró en el puerto, y á las tres de la madrugada se dejaba oír gran escarceo en la escalera, causado por los criados de un inglés que hablaba gordo y fuerte. Eugenio no dormia, y á poco oyó tres grandes golpes dados en el tabique intermedio: era Plácida que le avisaba la llegada de su perseguidor.

Al dia siguiente á las nueve de la noche el templo extranjero se veia iluminado como para un matrimonio. El ministro protestante exijia los juramentos solemnes de la boca del señor Jorge W., oficial de marina, y de Plácida R.... A un lado se recataba un hombre embozado en una capa, cu-

briéndose cuidadosamente con ella el rostro. Poco concurso presenciaba la ceremonia, y el ministro apenas concluía sus últimas oraciones, cuando el embozado se arroja al altar, y con la una mano estrechando el brazo de la novia, con la otra armada de un látigo que hiere y hace brotar la sangre, descarga en el rostro de Sir Jorge un golpe terrible. Todos gritan, todos se atropellan, y el agresor repeliendo y derribando cuanto se le opone, arrastra al adversario hasta la puerta del Mar, dejándose la novia desmayada, ó fingiéndolo al menos con la mejor gracia posible. Los combatientes llegan á la playa y grita Eugenio.

— Milord: este es un desafío á muerte. Mi vida ó la vuestra. ¡Por eso he querido que el insulto fuese público é infamante. Ved aquí una pistola..... para mí la otra y fuego!!!

Ambas armas se disparan á un propio punto, y ambos combatientes cayeron al mismo tiempo. El inglés quedó muerto en el sitio con una bala en el corazon, y el francés peligrosamente herido fue llevado á su posada desmayándose en el camino. Seis horas despues volvió en sí y pudo hablar.....

— ¿Dónde está? ¿que yo pueda verla!

— ¿Quién, señor? le respondieron.

— ¿Quién? Plácida, el bien de mi corazon.

— ¿La hermosa cantadora?

— Sí, sí, ¿dónde está? ¿por qué no viene?

— Se ha marchado, señor.

— ¡Se ha marchado!!!

Dos veces repitió esta palabra fatal y volvió á caer en su desmayo. Los que presenciaron el desafío entregaron al médico que cuidaba á Eugenio, cierta linda joya pendiente de un liston negro desgarrado, y que se encontraron entre la airada mano del inglés. Este dije no era mas que un corazon de esmalte, el corazon de Plácida. Cuando el burlado Eugenio recobró su salud y su juicio abrió aquel corazon, y encontró dentro dos miniaturas lindísimas, una de la pérfida y la otra de un mancebo gallardo, que no era él, ni el desgraciado Sir Jorge W., oficial subalterno de la marina inglesa.



POESIA.

CONSEJO Á UNA AMIGA.

Romance.

Al cabo entre tantos dias
De luto y dolor cubiertos,
Un momento de ventura
Concede benigno el cielo.
¡Oh como rápido pasa,
Y en cuán presuroso vuelo
Huye veloz de nosotros
De la nada al hondo seno!
¡Ah! Si viene la desgracia
Camina con paso lento,
Derramando por do quiera
La afliccion y el desconsuelo;
Y un instante afortunado,
Un venturoso momento
Que afable nos dé la suerte
Nace y muere al mismo tiempo;
Tal el relámpago ardiente
Brilla en medio de los vientos,
Y se oculta sin dejarnos
Ni aun el rastro de su vuelo.

Detente, tiempo, detente,
Pára tu curso ligero,
Y de este dia felice
Permíte que disfrutemos:

Mas ¡ay triste! no me escucha,
Ay! no me escucha y violento
En la nada le sepulta
Al impulso de su hierro!
No pierdas pues, ¡oh Sofía!
La flor de tus años bellos,
Que ni tiene puerto el hombre,
Ni tiene orillas el tiempo.
Ama, y los dichosos dias
De tu amor sencillo y tierno
Correrán como las aguas
Del arroyo placentero;
En su márgen nacen flores,
En su cristal juega el viento,
Beben de él las avecillas,
Cruzan los peces su seno.
Ama pues, Sofía hermosa,
Ama, adorno de tu sexo,
Por tu beldad y tu agrado
Sola luces, de él en medio;
Asi entre humildes arbustos
Altivo descuella el cedro,
Y brilla entre las estrellas
De la luna el albo cerco.

H. V.

Epigrama.

Retratábase Narcisa
Y así le hablaba al pintor:
"Ponedme hermoso color,
Blanca tez, boca de risa;
Los ojos negros... á ver?...
¿De veras, soy así yo?"
Y el pintor la dijo: — "No,
Así es como quereis ser."

M.

LA TROMPETA



LITERARIA.

PUBLICACIONES RECIENTES.

ADVERTENCIA. El juicio de las obras se hace por *la Redaccion*, y no se admiten los artículos ya formados; solo si el ejemplar de la obra, que se devuelve despues de publicada. No se exige ninguna retribucion, pero *son preferidos en el turno los suscriptores á las Cartas*. Se circulan tambien los prospectos: todo segun las bases manifestadas en el número 40 de este periódico.

NUEVA GRAMATICA GRIEGA por el coronel don José María Roman, *teniente coronel de Ingenieros*, impresa de orden de S. M. en la *Imprenta Real*, y dedicada á la *Reina nuestra Señora*.

Cuando el Rey nuestro Señor, que con tanto interes protege las ciencias y las letras, acaba de dar un singular estímulo á la enseñanza de la lengua griega con la creacion de la Academia greco-latina, se publica una Gramática, que ciertamente era muy necesaria á los que se dedican al estudio del griego.

Desde luego nos dieron ya una idea ventajosa de la obra que anunciamos, el haberse impreso de Real orden, y el estar dedicada á la Reina nuestra Señora, pues para una y otra concesion debe haber precedido la calificacion y censura de personas inteligentes; mas la lectura y el exámen rápido que hemos hecho de la Gramática del señor Román, han confirmado esta opinion, haciéndonos formar un juicio muy favorable de ella. Por tanto, creemos que el autor ha hecho un servicio muy distinguido á la literatura enriqueciendo nuestra lengua con una Gramática filosófica de que hasta ahora careciamos, y que será muy util para los adelantamientos de este ramo de la enseñanza.

Al elogiar el fondo de la obra, y el método, exactitud y language castizo con que está escrita, no podemos menos de recomendar el esmero, hermosura y correccion con que ha sido desempeñada la parte tipográfica, que ciertamente no deja nada que desear, y manifiesta el estado de perfeccion

de la Imprenta Real, en cuyo despacho se halla de venta la presente Gramática, que consta de un tomo en octavo prolongado.

— **NUEVO PLAN DE GOBIERNO ECONOMICO DOMESTICO**, en el cual se dan lecciones para vivir sin empeñarse, como tambien reglas fijas para que cualquiera pueda reunir un capital de lo suyo propio al cabo de cierto tiempo: compuesto por don Juan Francisco Siñeriz: Madrid: imprenta de don Leonardo Nuñez: agosto de 1831: se vende en casa de Cuesta, á 8 rs. en rústica y 10 en pasta.

Este precioso libro es un hallazgo para los calamitosos tiempos que alcanzamos, y de hoy mas el que leyéndolo no adquiriera su poco de riqueza, cúlpele á sí propio que no se aprovecha de los consejos que le dan. Todo el mundo se contentó hasta el dia con saber aquella sentencia de Quevedo que dice, *si quieres tener dinero tenlo*; pero el autor de la presente obrita ha desleído el pensamiento en 334 páginas, y por lo tanto lo desenvuelve con tal claridad, que seria un mal alma quien no se convenciese de argumentos tan poderosos. Para que la obra tenga mas hechizos está escrita en diálogo, método seguido desde el famoso libro de *Electo y Desiderio* para enganar las noches largas de invierno en el hogar de la familia. Como en este diálogo se cruzan varios personajes hay su poco de interes dramático por las reyertas muy dulcemente conyugales que entablan una esposa y su marido por la reforma de gasto que éste propone entablar, y que por lo mismo aquella no quiere seguir. Este marido y esta muger teniendo de renta 25⁰ duros cada doce meses, no es extraño el que los arregle el autor y los desempeñe, pues como se suele decir en suma tan mayúscula hay tela donde cortar; pero para que no se dude de la eficacia del antídoto se pone luego en escena uno de estos pobrecitos empleados que no tiene sino 6⁰ rs. bien empleados de sueldo; pero que adeuda diez mil duros á varios industriosos usureros de la corte, y sin embargo de tanta dificultad el protagonista de la historia lo saca en fin á puerto salvo desempeñándolo y haciéndole adquirir un capital al cabo de cinco años. La tercer jornada de la obra es una cuadrupla y verdadera comedia, pues se verifican cuatro consorcios de otros tantos hijos de cierto personaje de título, que no teniendo con que dotarlos para que tomasen estado, por medio de la receta indicada lo consigue con gran satisfaccion de los leyentes. En este libro nada hay, no ya copiado, pero ni aún imitado tampoco, y por lo tanto es preciso clasificarlo entre las producciones altamente originales del siglo. En él ni la division del trabajo de Adams, ni la teoría de Sismond, ni los pensamientos económicos de Tracy han tenido la menor parte ni influencia, y sin embargo está de acuerdo con estadistas tan célebres, pues como ellos clama á chicos y grandes, á los de arriba como á los de abajo, que segun está el mundo no hay mas que hacer que gastar poco, y ahorrar y producir mucho.

— **LAS CALAVERAS O LA CUEVA DE BENIDOLEIG**. Novela histórica original: Valencia: imprenta de Jimeno, 1832. Se vende en casa de Cuesta á 8 rs. en rústica.

En cierta cueva del reino de Valencia se encontraron años atras doce calaveras y un pico de hierro en un lugar tan recóndito que parecia impo-

sible que persona humana hubiese penetrado hasta allí. El saber cuyas fuesen aquellas doce calaveras forma el asunto de la novela; pero el autor pudiera haberse redimido de esta fatiga, teniendo presente aquel cuento del predicador, que afanándose por preguntar de quien seria la calavera que tenia en la mano, el tonto de la aldea lo sacó del cuidado, haciéndole la juiciosa observacion de que no podia ser sino de un muerto: pero puesto que el autor se ha tomado el trabajo de averiguar á quienes pertenecieron aquellos huesos, fuerza será que se lo agradezcamos, pues todo afan pide y merece su recompensa. El héroe de la historia es uno de los valientes que acompañaron á don Jaime en la conquista de Valencia, y muy enamorado de la sobrina de Abenceyt, rey moro convertido al cristianismo. El nudo de la novela consiste en los obstáculos y asechanzas que opone al amante un rival morisco, mal encarado y de condicion aviesa: como las citas de los novios han lugar por desvanes y escondrijos, como las tramas del competidor se reducen á encerrar al héroe en sótanos y subterráneos, y como la catástrofe sucede en una caverna en medio de una inundacion de agua llovediza, se puede decir que esta novela por el lugar de la accion pasa, como suele decirse, entre cuero y carne, y que sus interlocutores son personajes de caño sucio. Entre los abogados hubo cuatro niños como cuatro pinos de oro, fruto de la union venturosa de los amantes, pues nada hubiera sido menos devoto como matarlos antes de lograr el honesto fin de sus honestos pensamientos.

— **MEMORIA SOBRE EL TÉTANO** especialmente interior, conocido con el nombre de Cólera-Morbo, y padecido en las Islas Filipinas: por don Fernando Casas, profesor de la Real Armada, &c., tercera edicion: se vende en la Imprenta Real á 4 rs. en rústica.

Hace pocos dias que hablamos de este precioso opúsculo en su primera edicion, y por pronto que hemos acudido, ya se nos deslizó de las manos otra edicion entera, y esta tercera que anunciamos parece que no hará punto final en esta venta tan rápida. El autor ha dotado con un nuevo adorno las dos posteriores ediciones, añadiendo los socorros que han de prestarse al enfermo en los primeros síntomas del mal cuando el médico aún no se ha presentado. Esta parte tan interesante de la memoria está diestra y armónicamente ingerida en ella, sin hacer papel de pegote ni añadidura. Aparte de la gloria que ha adquirido el señor Casas en su memoria, no debe ser contado por poco en este pais la venta de tres ediciones rápidamente emitidas, y esta parte lucrativa de su obra no le será del todo desagradable, pues los elogios es moneda quebrada ó macuquina, que sube ó baja segun lo mucho ó poco que valen los hombres, &c.



VARIEDADES CRÍTICAS.

LOS PAVOS Y LOS ASNOS.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*: Muy Señor mio: todo lo que interesa al bien público, del que tanto se habla, ocupa sin cesar mi imaginativa, y mi limitado talento. Mientras son tantos los proyectistas: mientras cada cual inventa tantos planes, y no hay diablura que no idee para proveer á su existencia, atender á sus comodidades, y salir de apuros en este siglo estricto y mercantil, permitido me será que yo meta tambien mi cucharada en esto de dar consejos, y meditar combinaciones útiles á la sociedad. Voy hablar de pavos y de asnos; pero antes de torcer el hocico, conviene que se sepa que lo que intento decir es muy mas ventajoso que para los mismos asnos y los mismos pavos, para cuantos se sirven de ellos.

En todas las sociedades de Agricultura se han propuesto premios para el cultivo de las viñas, de las praderas y de los bosques; hasta se han ideado planes para el bien de las bestias: mas porque tanto se han olvidado siempre á los asnos y á los pavos. ¡No parece sino que aquellos y estotros no valen la pena de que se les tome en consideracion! La profunda indiferencia con que se les mira en este siglo de regeneracion mortifica su amor propio: y asi es que me han dado plenos poderes á fin de que tome á mi cargo la defensa de sus intereses. Si alguno trata por eso de chancearse ó burlarse de mí, llamándome el *abogado de los pavos y de los asnos*, cuenta con lo que hace; porque pudiera ocurrir por rechazo, que sin saberlo el crítico, fuese yo tambien abogado suyo.

Y no se crea que hablo de burlas: no voy á hablar de los pavos que.....
 “De los que voy á hablar es de los pavos que están en los corrales. No se imagine tampoco que voy á hablar de muchos asnos que llevan gran corbata, chorrera artísticamente plegada y botas muy lustrosas. Voy á hablar de los asnos que llevan espuelas, sacos de yeso, ó de los que tienen los lugareños para transportar sus cargas, sus vendimias, sus mercancías de todos géneros.”

Los pavos, señor mio, son unos pajarracos muy útiles para todas las casas en que hay orden. Por supuesto, tienen la vida durísima: convengo en que es difícil educarlos; pero cuando una vez han vencido la edad de la *adolescencia*; ¡que fortaleza, que robustez la suya! Véalos V. pasar las noches mas rígidas á cielo raso, y sin cojer el menor resfriado. No parece sino que son inaccesibles á los rigores del frio. Añada V. á esto lo poco que cuestan, en cuidados y en alimento. Estos pormenores me han sido comunicados por un doctor muy instruido en la ciencia de la pavería; y por mi parte he tratado de hablar como hablan los hombres sabios, y para no in-

currir en algun grave error *pavesco*, he consultado á los mas hábiles guardianes de pavos, y á las mozallonas mas versadas en los conocimientos de los corrales, por cuantas provincias y villorros he recorrido. No sé ciertamente porque no se trata de aumentar esta utilísima especie. ¿Por qué las mugeres y las hijas de nuestros labradores, en vez de pavonearse con sus moñas y pañoletas, no se dedican á la exclusiva ocupacion de dar mayor preponderancia á sus pavos y á sus pavas, y aún de formar seminarios en donde proporcionarles una educacion mas consumada?

La carne de pavo es nutritiva, apetitosa, succulenta, alimentante, fortificante, corroborante, restaurante, revivificante, &c. Sus plumas (sobre todo las de la cola) sirven para espantar las moscas: y á fé que no son pocas las moscas, y los moscones que convendria ahuyentar de la sociedad en que vivimos: los insectos parásitos se procrean do quiera, y bastantes tenemos. Los víveres encarecen: la poblacion aumenta: es preciso vivir: es preciso mantener el numeroso enjambre de seres de dos pies que hormiguan en la superficie de la tierra. ¿No le parece á V., señor Editor, que se encontraría una compensacion bien proporcionada entre los medios y el fin, si la raza pavesca se aumentase á medida que la raza humana se aumenta diariamente á nuestra vista?

El asno, no se come: ¡pero que paciente es! ¡que docil! ¡que infatigable! Su pie es seguro: su paso muy bueno: su andar uniforme. Servicios hace, sin la menor disputa, mas útiles que los que hacen algunos comiendo y costando mucho en la mayor parte de nuestras universidades. ¿Por qué, pues, se ha de tener tanto gusto en moler á palos á los pobres burros? ¿Por qué no se han de adoptar las medidas necesarias para cuidar, hermostrar y extender su especie?

Se nos dirá que los forrages escasean. ¡Objeccion diminuta y trivialísima! Una mala col, un puñado de cardos, bastan para la comida de cualquier borrico honrado; con esto se regala, y si le añaden un piensecillo de salvado, cuéntese que para él es dia de fiesta.

¿Y no se hacen tambores con la piel de los asnos? Véase como al aumentarse los tamboriles para el uso de los farsantes y de los charlatanes, los burros deben tambien multiplicarse por forzosa consecuencia.

Pero se me dirá que el asno es testarudo, que el pavo es colérico, y que la cólera es un gran pecado. Yo he tenido pruebas de ello: acuérdome que siendo muy muchacho un borriquillo tuvo la audacia de empingorotarse en mis espaldas, y de abrazarme al compas de su dulce melodía; en poco estuvo que no diese conmigo en tierra. Yo me asusté, y empecé á dar gritos, ni mas ni menos como si el asno hubiera querido tragarme. Mi madre acudió á las voces. — “No te dá vergüenza (me dijo) de alborotar asi por semejante friolera? ¿Pues qué? ¿Tienes miedo de un burro? Trabajo te mando en tal caso; porque serán muchas las ocasiones en que habrás de asustarte en este mundo.”

En otra ocasion, y siendo yo tambien muchacho, un pavo, mortificado y ostigado por mis travesuras, se puso á correr tras mí hecho un demonio de furia, y me hizo galopar buen trecho. El terror me dió alas

mas ágiles que las suyas. Y conforme corria me encontré con un doctor muy grave, que era vecino de mi casa, quien me dijo, — «¡Oiga, amigo! ¿Tanto teme V. á los pavos? Pues tenga entendido que, para no tropezar con ellos, es menester refugiarse á un desierto, ó morirse. Mientras se vive, no hay mas remedio que aguantarlos.»

Pero estas consideraciones, señor Editor, deben ceder á las del bien público. El interes de la sociedad se enlaza mas íntimamente de lo que parece con la prosperidad de los corrales, y con la existencia y buena manutención de los asnos y de los pavos. En esta inteligencia me he permitido comunicar á V. mis ideas, las que espero que dé á luz en beneficio de la ilustración general.

De V. afectísimo Q. S. M. B.

El primo de los primos.

PLAN DE UN NUEVO DICCIONARIO.



Señor Editor de las *Cartas Españolas*: estoy escribiendo un librito, que aunque no podrá *ir en Carta*, podrá muy facilmente ir en el bolsillo. Titúlase: «*Diccionario Volante*.» Con la idea de ver si se aprueba el pensamiento, y de si tendré quien me lea, ruego á V. que publique esos breves artículos de dicho Diccionario, advirtiéndole que todos seran por el mismo estilo.

De V. afectísimo = Z.

AMOR PROPIO. = Patrimonio muy pequeño, que suele ponerse en lugar de lo que no se tiene.

ACREEDORES. = Especie de gentes que nunca tienen razon, y que dan lecciones de política.

ARTIFICIO. = Moneda corriente.

AUTORES. = Son de dos especies: la vanidad de unos, fastidia: el demasiado saber de otros, empalaga.

BENEFICIO. = Felicidad de las almas sensibles: suplicio de los ingratos.

CARACTER. = Suele encontrarse en las buenas comedias.

DULZURA. = Cualidad que hermosea todas las otras.

ESPERANZA. = Bonita vendedora de viento, que á fuerza de ser barata, vende mucho.

ET-CAETERA. = Lo mejor de muchas obras.

FORTUNA. = Muger ciega, que no se deja conducir por nadie.

GRACIAS. = No pueden definirse.

IMPORTUNIDAD. = Política de muchas gentes.

MISERIA. = Estado natural del hombre.

NOVEDADES. = Producciones de todas épocas; pero muy en particular de este siglo.

NADA. = Extension de nuestros conocimientos: lo que se llega á saber despues de estudiar mucho.

POBRE. = Hombre cuyo mérito es cosa perdida.

ANÉCDOTA FLAMANTE.

Sistema higiénico de un gastrónomo francés.

No es esta la primera vez en que hemos tenido ocasion de referir á nuestros lectores algunos rasgos singulares que ocurren en París con motivo del azote desolador del Cólera-Morbo; y debe confesarse que suele ser una felicidad, en tiempo de epidemia, el que el pensamiento pueda de cuando en cuando reposarse sobre objetos menos tristes que los que desgraciadamente se presentan de continuo á la vista. Con este motivo insertamos una nueva anécdota, de cuya autenticidad no debe dudarse, atendido que corre en letras de molde.

Existe en dicho París un abogado, hombre de talento por naturaleza, y gastrónomo por temperamento, quien ha adoptado, hace ya muchos años, un sistema higiénico, preservativo y curativo, que ha producido en él los mejores resultados, y del que no ha querido desviarse, á pesar de la terrible invasion del Cólera-Morbo. Convencido de que la debilidad de las fuerzas vitales es, en su concepto, la única causa de las enfermedades, para precaverse contra ellas ha adoptado el método siguiente: = 1.º A las seis de la mañana se enjareta un cuenco de rico chocolate, acompañado de una respetabilísima porcion de bizcochos y tostadas: = 2.º A las diez se sopla el refuerzo de cuatro costillas de carnero, de un pollito fiambre, y de una botella de Burdeos: = 3.º Y á las seis de la tarde, á fin de coronar dignamente sus proezas gastronómicas, consume una comida abundante y succulenta en la que el bifkek, la ternera, las jaletinas, y otros refinamientos sólidos y sabrosos constituyen la base principal de su grave ocupacion, que dura por lo menos sus dos cumplidas horas. Si nuestro hombre siente alguna indisposicion, se mete en el baño al despertarse por la mañana; vuélvese á la cama, y allí aumenta la dosis de las costillas (que á veces pasan de siete); agota la indispensable botella de Burdeos, y encuentra luego en un benéfico sueño la recompensa de sus importantes tareas.

Esto no quita que tan metódico personage ha llegado á convencerse de que, si el Cólera-Morbo le acomete, forzoso le será adoptar algun régimen, y sujetarse á cierta dieta; en vista de lo que, ha fijado en la puerta de su alcoba un gran cuadro, con una inscripcion tambien en letras muy gordas, que dice:

«En el caso de que el Cólera-Morbo se manifieste en mi persona, se harán cocer inmediatamente en mi caldera núm. 9, cuatro perdices muy bien cebadas, tres capones, medio jamon, y á fin de restablecer la circulacion de mi sangre, se me administrará de cuarto en cuarto de hora un tazón del caldo que resulte; de cinco en cinco minutos un vasito de exquisito y añejo vino de Medoc: y se me frotará igualmente todo el cuerpo con rom de la Jamaica. En cuanto la circulacion se haya restablecido, se me servirán calientes: 1.º Las perdices, los capones, y el jamon. 2.º Algunos

pescaditos frescos preparados á la italiana, como cosa muy útil para renovar el quilo animal. Si algun médico se presenta para asistirme, le prevengo que de antemano protesto contra todos los medicamentos que no sean los que llevo especificados. Todo su celo debe emplearse en que me los administren con la exactitud mas escrupulosa. Prohibo severamente que, por ningun motivo, y mándelo quien fuere, se me saque ni una gota de sangre. Si á pesar de esta mi voluntad, escrita y consignada en esta mi declaracion solemne, hubiese algun médico bastante feroz, que me mandase sangrar, ó aplicar esos animalejos inmundos que se llaman sanguijuelas (en cuyo caso moriré infaliblemente), téngase entendido que requiero al ministerio público para que al enunciado médico me lo persiga *de oficio*, invocando contra él, no solo las disposiciones del artículo 319 del código penal, que establece las convenientes penas contra los autores de homicidio involuntario, ó producido por ineptitud ó imprudencia, sino tambien los artículos 295, 296 y 302, relativos á los autores de muerte cometida con premeditacion y traidoramente.”

Este aviso á los médicos no se ha contentado el individuo en cuestion con fijarle en la puerta de su alcoba, sino que le ha hecho publicar en varios periódicos.

ÓPERA ITALIANA.

¿Quién no conoce la historia de aquel infeliz, que arrojado al circo de la fieras en Roma, para que éstas le devorasen, encontró en un Leon un protector y un amigo, que pagó con sus caricias los favores anteriormente recibidos del mismo que debió ser presa de su ferocidad? Este suceso, que anda en boca de los niños, es el que se reproduce en el argumento de la nueva ópera titulada: *L'Esule di Roma*, puesta por primera vez en escena el lunes último. El leon no sale al teatro afortunadamente; en cuyo caso hubiera podido el maestro *Donizzetti* introducir sus rugidos en alguna pieza concertante. Lo mas que hubiera podido acontecerle fuera alguna respetable *bufa*; de la cual hay otros que no se escapan, sin necesidad de ser leones. El gusto del público se afina mas cada dia; y la menor discordancia le produce tal efecto, que rara es la que se le escapa sin su merecido pago.

Esta ópera, sin producir un efecto de *entusiasmo*, ha obtenido un resultado de *aprecio*. Y es digna de obtenerle, por la riqueza de su armonía, por el gran número de sus pensamientos originales, por la belleza de varias piezas, por la robustez, en muchos pasages, de su parte instrumentada, y por el buen conjunto de su desempeño. La dama, el tenor, y el bajo han hecho esfuerzos, todos apreciados, y fructuosos en recompensa de aplausos. El retazo final, cantado por la *Prima Donna*, ha proporcionado á esta hábil cantora vivas demostraciones del contento de los espectadores. Es probable que, á medida que se repitan las representaciones, demos alguna mayor extension á los pormenores del análisis de esta obra, destinada de todos modos á ocupar un lugar decoroso en el caudal de las producciones filarmónicas.

Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuación se expresan, desde el 1 al 8 del presente mes de mayo han sido los siguientes.

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANECA CASTELLANA.					ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.			Jornal del campo.		
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judías.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino común.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.		Tocino.	
Alava.	46		20	27	28	82	27	59	15	37	1		1	16	6
Aragon.	41	28	17	30	38	85	23	52	6	30	1	2	3		4
Asturias.	34	19	25	20	29	57	37	51	26	63		24	26	2	4
Avila.	47	31	17		53	55		53	15	49		32	1	2	4
Burgos.	42	27	16	30	40	71	33	51	7	43	1	4	1	10	4
Cartagena.	57		18	27	35	119	23	43	19	44		1	10	2	4
Cataluña.	48	34	21	29	45	48	23	48	7	25	2	2		3	5
Córdoba.	35	24	13	23	61	84	24	37	20	56	1	4	1	4	3
Cuenca.	42	24	16	19	51	86	28	44	7	19		1	10	3	5
Extremadura.	44	29	17		25	80	33	45	19	58	1	4	1	4	3
Granada.	42	27	18	28	47	76	23	40	13	39	1	4	1	8	4
Guadalajara.	45	29	20		46	83	25	44	9	45	1	22	1	12	4
Guipúzcoa.	48		22	24	29	95		67	18	56	1			2	6
Leon.	35	27	16		38	56	31	49	10	38		30	30	1	3
Mancha.	44	23	13		46	62	25	39	8	26	1	6	1	10	4
Murcia.	50	33	21	35	40	63	22	42	13	40		26	1	10	5
Navarra.	45	28	21	30	41	60		54	4	11	2		2	16	5
Palencia.	30	24	14		37	63	29	50	7	21		32	1	6	3
Salamanca.	45	33	20		52	50	27	47	12	33		24		30	3
Santander.	48	18	21	25	29				16			32	1	8	4
Sevilla.	45	26	17	30	57	74	29	38	22	45	1		1	30	4
Sierra - Morena.	33	18	13		54	60	24	35	15	45		28	1	6	4
Soria.	44	30	20	23	47	71	25	51	9	40	1	6	1	14	4
Toledo.	48	24	12		70	90	24	42	14	36	1		1	16	5
Valencia.	58	49	22	36	46	77	21	41	9	27	1	2		2	4
Valladolid.	39	22	15		44	53	27	49	9	23	1	2	1	8	3
Zamora.	40	23	18			56		57	11	18	1		1	2	3

Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes.

TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Trigo.	Valencia. 58	{ Extremadura Mancha. } 44 Soria. }	Palencia 30
Centeno.	Valencia. 49	Cataluña. 34	{ Santander Sierra-More- na. } 18
Cebada.	Asturias. 25	{ Cartagena. Granada. } 18 Zamora. }	Toledo. 12
Maiz.	Valencia. 36	{ Alava. Cartagena. } 27	Cuenca. 19
Judías.	Toledo. 70	{ Granada. Soria. } 47	Extremadura 25
Garbanzos.	Cartagena. 119	Guadalajara 83	Cataluña. 48
Arroz.	Asturias. 37	{ Palencia. Sevilla. } 29	Valencia. 21
Aceite.	Guipúzcoa. 67	{ Asturias. Burgos. } 51 Soria. }	{ Sierra-More- na. } 35
Vino comun.	Asturias. 26	{ Alava. Avila. } 15 Sierra-More- na. }	Navarra. 4
Aguardiente.	Asturias. 63	Alava. 37	Navarra. 11
<i>Carnes.</i>			
Vaca.	{ Cataluña. Navarra. } 2	Soria. 1 6	Asturias. 24
Carnero.	Navarra. 2 16	Toledo. 1 16	Asturias. 26
Tocino.	Sevilla. 4	{ Avila. Granada. } 2 20	Alava. 1 16
JORNAL DEL CAMPO.	{ Alava. Guipúzcoa. } 6	{ Aragon. Asturias. Avila. Burgos. Cartagena. Granada. Guadalajara Mancha. Santander. Sevilla. Sierra-More- na. Soria. Valencia. } 4	{ Córdoba. Extremadura Leon. Palencia. Salamanca. Valladolid. Zamora. } 3

Poesía.

AL REY NUESTRO SEÑOR

en sus días.

LETRILLA.

*Del Tajo á la margen fria
La dulce lira pulsaba,
Y al viento mi acento daba
Cantando la amada mia.*

*El esplendor de su frente,
La hermosa luz de sus ojos,
Sus dulcísimos enojos
Sintiera yo allí inocente.*

*Y la linfa cristalina
De aquel manantial rodando
Celebraba el tono blando
De mi cancion peregrina.*

*Una vez y otra escuchára
Los ecos del plectro mio,
Y en un momento el sombrío
Padre Tajo se elevára.*

*Y con voz inspiradora,
Alzando su frente vieja,
Díjome así: "Vate, deja
La lira de amor canora.*

TOMO V.

*Elea tu canto: en todo
El ancho universo el hombre
Escuche el sagrado nombre
Del castellano varon;*

*Que llena la sien de lauros
Ocupa la Ibera silla,
Y mas adorado brilla
Que la esposa de Endimion.*

*Mírale sobre la fria
Orilla del ancho Sena,
Cual cautivo en la cadena,
Por su España suspirar:*

*Y desde el centro profundo
De su cárcel pavorosa,
La desdicha lamentosa
De sus vasallos llorar.*

*Mírale de Cataluña
En la vistosa pradera
Sofocar la horrible hoguera
Que comenzára á lucir:*

*Y solo, sin pompa inútil,
Sin huestes y sin horrores
Las dulces sabrosas flores
De la quietud revivir.*

*Hoy, pues, que el florido mayo
Recuerda al valiente Ibero
Aquel día placentero
En que por su bien nació:*

*Reposada, silenciosa
Aquella que amor te inspira
No dejes acorde lira;
No dejes la lira, no.*

*Que si las glorias de Marte
No placen á tus canciones,
Mírale fiel los harpones
Del dios vendado abrigar:*

*Y tierno amante, y prendido
En la red de unos cabellos,*

*Los labios púrpureos, bellos
De su consorte adorar.*

*FERNANDO, FERNANDO diga
Tu tímido laud canoro;
FERNANDO, repita en coro
El esforzado Español:*

*Y este nombre idolatrado
Con eternal alegría
Se escuche do nace el día,
Se escuche do muere el Sol."*

*El Tajo calló: temblando
Quise pulsar mi instrumento;
Mas, SEÑOR, no pude: el viento
Vuestro nombre susurrando,*

*A mi ¡triste! recordó
Que para tan alto objeto,
Es muy poco mi conceto,
Y vate muy débil yo.*

D.

